

Bajo el signo del café

El café es un arbusto, de hojas muy lisas y relucientes, de color verde oscuro, del género *coffea*, que se cultiva en los trópicos. Sus flores son blancas y sus frutos son unas semillas rojas, similares a la cereza. Esta planta proviene de Africa y de Arabia. La variedad que se cultiva en Venezuela proviene de Etiopía. Los árabes fueron los primeros en cultivarlo y convertir sus semillas en una bebida maravillosa, de sabor agradable y grato aroma, que nos levanta el ánimo y revive el espíritu, cuando estamos cansados.

El café pasa a Europa gracias a los holandeses, quienes lo cultivaron primero en la isla de Java. Posteriormente llevaron unas plantas al Jardín Botánico de Amsterdam en 1690. En 1714 fue llevado a París y de allí a América en 1723, cuando el Alférez Gabriel Mathieu de Clieux, desembarca en La Martinica, en las Antillas.

En Venezuela el café fue introducido por los misioneros de las riberas del Orinoco, entre 1730 y 1732, de donde se regó al resto del país. Se piensa que fue el Padre José Gumilla, autor del *Orinoco Ilustrado*, según la crónica de Arístides Rojas, titulada "Una taza de café en el valle de Caracas", quién trajo las primeras semillas y las sembró.

Entre 1783 y 1784 se hizo la primera siembra en el Valle de Caracas, en la hacienda Blandín que pertenecía a Bartolomé Blandín y los padres Sojo y Mohedano, siendo éstos últimos, músicos muy notables de Caracas. Sojo pertenece a la rama materna del Libertador Simón Bolívar. En 1786 se dio la primera cosecha de café en el valle de Caracas, siendo éste un acontecimiento muy recordado por la sociedad de la época y que quedó grabado para siempre en la pluma de Arístides Rojas.

Según Tulio Febres Cordero, el café hace su entrada en los Andes Venezolanos en la población de Mérida cerca de 1777, cuando se cosecha el fruto por vez primera en la hacienda de la familia Picón. Las primeras plantas fueron sembradas por los padres

Jesuítas, antes de su expulsión de Venezuela, en 1767, en la hacienda de Las Tapias, que ellos poseían en la meseta de Mérida. De allí en adelante, el café se comienza a cultivar en forma bastante exitosa en los Andes, debido a las condiciones excepcionales de los suelos de montaña, y el clima templado que se daba entre los 800 y los 1200 metros de altitud, en gran parte del territorio.

A partir de 1830, el café desplaza al cacao como primer producto de exportación agrícola del país, iniciándose, de ésta manera, una nueva época de gran prosperidad en los andes pacíficos, bajo el signo del café. A finales del siglo XIX, los tres estados andinos: Táchira, Mérida y Trujillo figuraban a la cabeza de la producción nacional de este rubro, representando para 1894 el 50% del total nacional. Venezuela fue durante varios años el cuarto exportador mundial, sólo superado por Brasil, Colombia, y Java.

El café trajo consigo el mejoramiento de las condiciones de vida en el campo por los altos precios alcanzados, durante varios años en el exterior. La actividad de siembra, recolección del fruto y procesamiento de los granos, requiere de gran cantidad de mano de obra, por lo cual trajo un aumento en la cantidad de empleos. Además, en torno al cultivo del café, se estableció una cultura de trabajo, donde toda la familia colaboraba. En los pueblos andinos el café se cultivaba y procesaba en forma bastante rudimentaria, hasta la segunda mitad del siglo XIX, cuando se introdujeron técnicas y maquinarias modernas. El café se sembraba debajo de las matas de plátano para darle sombra. Cuando el cafeto crecía, entonces los plátanos desaparecían, dejando a la planta expuesta al sol, lo cual ocasionaba su desaparición. Por otro lado, no se abonaban las tierras ni se rotaban los cultivos, lo cual producía un desgaste innecesario en los suelos. En cuanto al secado del fruto, éste se extendía en patios de tierra sobre hojas, para fermentar la corteza y así eliminar la baba o mucílago. Una vez secado el grano, se

molía en los tradicionales pilones de madera y luego se seleccionaban de uno en uno manualmente.

El auge del café trajo consigo muchos beneficios: se abrieron nuevas vías de comunicación, para conectar los centros de producción con el exterior, surgieron nuevos puertos fluviales en el sur del Lago de Maracaibo, como El Vigía, La Ceiba y Encontrados. El café se trasladaba en lomo de mula, en largas caravanas que cruzaban valles y montañas, durante varios días y los arrieros pernoctaban en ventas y posadas ubicadas estratégicamente a lo largo del camino. Una recua contaba de diez a doce animales. Cada una llevaba sobre su lomo dos sacos de 60 Kilos de café. El destino final de las recuas eran los puertos fluviales, en la tierra llana y de allí era trasladado en barcas o piraguas hasta Maracaibo, en donde estaban establecidas las casas comerciales de exportación, principalmente de Alemania. Luego seguía su curso en barco hasta los puertos de Hamburgo, La Haya y Nueva York.

Debido a la actividad comercial en torno a la producción y exportación aparecieron ciudades en el mapa de la geografía merideña, que antes eran pequeñas aldeas, como Tovar, Santa Cruz de Mora y Mesa Bolívar. En estas pequeñas urbes se inició un proceso de cambio en las costumbres tradicionales, al entrar en contacto con los adelantos venidos del exterior. Surgieron muchas imprentas, se instalaron telégrafos y llegaron los grandes inventos del momento como la electricidad y la radio. Las modas y gustos de sus habitantes cambiaron con celeridad, para adaptarse a los nuevos tiempos. Circularon por los Andes, en aquella época, algunas monedas del exterior como el dólar de oro o Morocota y la Libra inglesa, las cuales eran muy usadas por los ricos hacendados en sus transacciones comerciales.

Los precios del café fluctuaron con el tiempo, originándose así ciclos de bonanza económica, seguidos por otros de escasez y estancamiento. En 1919 se obtuvo una

gran alza en los precios, Venezuela produjo ese año 1.373.034 sacos de 60 Kilos. Pero a partir de allí los precios se desplomaron y la producción se redujo a 760.000 sacos, tres años mas tarde. Desde entonces la producción cafetalera comenzó a declinar. Además entró en juego otro factor, como fue la aparición del petróleo, el cual desplazó al café como primer producto de exportación.

El cultivo del café se ha mantenido como la primera actividad agrícola en muchas regiones de los Andes, como por ejemplo en el Valle del Mocotíes, donde hoy se divisan hermosos cafetales en sus laderas, valles y mesetas. Importantes productores de café son Tovar, Santa Cruz de Mora, Zea y Mesa Bolívar.

En 1997 los precios internacionales del café se dispararon hacia arriba. En Venezuela se llegó a pagar hasta 2.000 Bolívares por el Kilo de café a los productores. Al año siguiente el café se pagó a 700 Bolívares por Kilo! Esto demuestra la inestabilidad de los mercados en la actualidad. Se calcula que en Venezuela viven más de 50.000 familias del cultivo del café, las cuales siembran unas 200.000 hectáreas.

Para conocer más sobre el café en los Andes Venezolanos, se recomienda visitar el Museo del café, que se encuentra ubicado en una bella casona recientemente restaurada, cerca de Santa Cruz de Mora, en el sitio de La Victoria.